

**DISCURSO DEL MINISTRO DE EDUCACION DE CHILE
SEÑOR RICARDO LAGOS ESCOBAR
ANTE LA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNESCO**

París, Octubre de 1991.

Señor Presidente:

Desde la realización de la anterior Asamblea General de la UNESCO hasta esta fecha, han ocurrido en el mundo grandes y positivas mutaciones. Ha terminado la guerra fría. Las transformaciones en el Este de Europa reafirman la visión de un mundo multipolar, cimentado en un mercado internacional cada vez más abierto. La significación de los Estados nacionales, grandes o pequeños, del Norte o del Sur, va cambiando en la medida que se levantan o modifican fronteras políticas, económicas y culturales y que se crean bloques regionales cada vez más fuertes. Hoy nos estamos acercando a un mundo sin fronteras.

Es el caso de una Europa de los Doce que probablemente termine extendiendo su comunidad al conjunto del continente; de Estados Unidos vinculado ya estrechamente a Canadá y México en una gran zona de libre comercio que lo refuerzan como un tremendo espacio económico; de Japón y las potencias emergentes del Sudoeste asiático. Todo ello configura un Norte eficientemente unido en un

mercado global que desdibuja o pone en cuestión el concepto tradicional de nación.

En dicho marco se entienden mejor los desafíos educacionales, científicos y culturales que encaran nuestros países.

Señor Presidente:

En el mismo lapso entre las dos Asambleas Generales, en mi país, Chile, también han ocurrido grandes cambios. Se ha restablecido el régimen democrático. El Presidente Patricio Aylwin fue elegido con participación de toda la ciudadanía y gobierna dentro de los marcos de un Estado de derecho.

De nuevo la voz de Chile en la UNESCO coincide plenamente con los altos ideales humanistas y libertarios que han inspirado la creación y la actividad de la UNESCO. Hablo en representación de un país que, más que por su tamaño, su riqueza o su productividad, se ha distinguido por su antigua tradición democrática, por su apego al derecho y por su desarrollo cultural y educativo.

Al optar de nuevo por la democracia, el pueblo chileno se decidió también por el rescate de lo mejor de esa historia interrumpida. Utilizando las armas de la paz y de la razón, hemos recobrado el goce pleno de las libertades públicas y se respetan plenamente los derechos humanos.

En este momento esperanzador, deseo señor Presidente, en nombre de mi gobierno y de todo el pueblo de Chile, agradecer a la UNESCO, a los gobiernos miembros, a las organizaciones no gubernamentales y a miles y miles de educadores, de hombres de ciencia, profesionales, artistas y escritores de todas las latitudes, la solidaridad que nos manifestaran durante los largos años en que el pensamiento crítico, la creatividad y la voz libre estuvieron coartadas en mi país.

En el marco de la transición democrática y en el proceso de crecimiento económico con equidad, en mi país se están emprendiendo grandes tareas que apuntan en el mismo sentido que los objetivos, recomendaciones y acciones de la Organización. El sistema educacional, la investigación científica y la creación cultural tienen en Chile hoy horizontes plenamente abiertos. Empiezan a gozar de los estímulos materiales y las premisas institucionales y psicológicas requeridas para que cumplan a plenitud sus propósitos de servicio al hombre, a todos los hombres y mujeres de mi patria.

En particular, la política educacional del gobierno del Presidente Aylwin se orienta al cumplimiento de tres principales objetivos: primero, mejorar la calidad de la educación y preparar las condiciones para sustantivos cambios en su orientación; segundo, avanzar en políticas de equidad que permitan hacer efectiva la plena igualdad de oportunidades educacionales; y tercero, promover la más amplia participación de los diversos sectores sociales en la respuesta a los grandes desafíos educacionales que encaramos.

Cumplida ya en alta medida la tarea de expandir la cobertura educativa, nuestro país requiere elevar la calidad de los aprendizajes y afinar la pertinencia de los mismos. A partir de los resultados de sistemas objetivos de medición de la calidad de los aprendizajes, hemos podido comprobar que es en las escuelas de las áreas pobres de las ciudades y del campo en donde se concentran los mayores déficits. A partir de la identificación de las zonas y escuelas en mayor "riesgo educativo" es que se implantó un primer y exitoso programa de emergencia que ha dado atención preferencial e intensiva a 1.400 de las 9.000 escuelas gratuitas del país. Nuestro próximo paso es un programa de cinco años, que cubrirá al conjunto de esas 9.000 escuelas siempre preferenciando a las más deficitarias.

Paralelamente, estamos trabajando en la reorientación de la enseñanza secundaria que, tradicionalmente ha estado orientada a aprendizajes académicos a menudo desvinculados de la vida real, de las necesidades de los jóvenes y, sobre todo, del mundo de la producción y del desarrollo.

En un horizonte próximo, se nos presenta el desafío de elevar la escolaridad obligatoria desde 8 a 10 años, tarea para la cual ya existen bases avanzadas de cobertura. Pero no queremos simplemente dictar una norma que quede sin pleno cumplimiento, o alargar la presencia de los jóvenes en el sistema escolar sin ofrecer una formación que tenga relevancia para su acceso continuo al nuevo

conocimiento, para su incorporación a la vida del trabajo y a la ciudadanía y para el enfrentamiento de los problemas de su desarrollo como personas. Queremos una formación que dure como mínimo 10 años, pero con relevancia y calidad. Ello significa una formación que pueda integrar las vertientes científica, humanista y tecnológica, y capacite para comprender el mundo nuevo y para participar en su permanente transformación.

En los esfuerzos de desarrollo educacional hemos combinado las medidas técnico-pedagógicas y los mejoramientos de infraestructuras, con las políticas destinadas a asistir a las familias y a los estudiantes para que puedan beneficiarse de la oferta educativa. Se ha multiplicado varias veces la distribución de textos gratuitos, ha aumentado la alimentación escolar y se inició una ambiciosa política de becas para estudiantes de educación superior. No hemos olvidado tampoco al personal docente, el cual se beneficiará de una ley recientemente aprobada para mejorar sus condiciones profesionales y laborales.

En la educación superior, se restableció la tradición de autogobierno de las instituciones por los cuerpos académicos y hoy día, Universidades, Institutos y Centros, con el apoyo del gobierno, trabajan para elevar la calidad de la docencia superior, para desarrollar la investigación científica y para orientar de modo más apropiado el quehacer universitario a las necesidades del desarrollo del país y de sus diversas regiones.

El gobierno del Presidente Aylwin presta también atención al desarrollo de la cultura, terreno en que el Estado cumple un rol dinamizador alejado de todo dirigismo o paternalismo y tendiente a que sea la sociedad civil, la empresa privada, las organizaciones sociales y los propios creadores y comunicadores de cultura quienes asuman su responsabilidad.

En el mismo sentido apunta nuestra política respecto al desenvolvimiento de la ciencia y la tecnología. El Estado está aumentando su participación en el financiamiento de la investigación y el desarrollo, pero al mismo tiempo está convocando a las empresas a invertir más y más en este campo, ya no sólo como expresión de filantropía o de responsabilidad social sino como exigencia de los intereses económicos de mediano y largo plazo.

Tras todas estas iniciativas subyace un nuevo concepto de participación que deja atrás el viejo entendimiento que el mejoramiento de la educación, la ciencia y la cultura era puramente una responsabilidad del Estado. Los grandes desafíos a que me referiré más adelante, obligan a que la sociedad en su conjunto asuma de manera más intensa la tarea de mejorar y cambiar la educación, desarrollar la ciencia y la tecnología y desatar la creatividad cultural.

Decimos en Chile que "la educación es tarea de todos", que la política educacional debe ser una política de Estado, de mediano y largo plazo, basada en amplios acuerdos nacionales. Por ello, al hecho que de nuevo diversas decisiones que afectan a la educación se adopten en forma de leyes discutidas y aprobadas en un parlamento democráticamente elegido, deben sumarse distintos esfuerzos destinados a reforzar la organización de los actores sociales implicados en la educación, o a crear o ampliar los canales de participación social en los asuntos educativos. Así, se han dictado normas para favorecer la organización propia de los padres de familia, de los estudiantes del nivel secundario o de los docentes en sus establecimientos de enseñanza. Se han creado los Consejos Provinciales de Educación y se discuten otras fórmulas para facilitar la participación consultiva de los grandes actores organizados a nivel nacional. Especial atención estamos prestando a la colaboración entre los empresarios, los trabajadores, los docentes y el sector público para desarrollar la educación para el trabajo. Próximamente, la elección democrática de los cuerpos municipales permitirá que las comunidades locales participen de modo más directo en la administración de las escuelas y liceos públicos que se hallan bajo dependencia municipal, en virtud del proceso de descentralización de la gestión educativa.

La invocación a una participación creciente de los chilenos en los asuntos educacionales no tendría mayor eco, si no se abriese paso a la convicción que al presente la educación está ocupando un nuevo espacio en la vida pública. Ha dejado de ser meramente un derecho

individual o un consumo. Claramente, la educación es hoy día -y con mayor razón en el futuro cercano- un requisito central del desarrollo.

Nuestros sistemas educativos, en América Latina, están hoy día desafiados por la inminencia del ingreso al siglo XXI, con toda su perspectiva de alucinante desarrollo científico-tecnológico. Pero también y de manera más real que simbólica, están interpelados a acompañar el proceso de transformación productiva con equidad que constituye la única estrategia capaz de sacarnos de las consecuencias de la crisis de los ochenta y de proyectarnos en una economía mundial en cambio acelerado.

Está claro que en las nuevas condiciones del mercado internacional, sólo compiten existosamente aquellos países o grupos de países que logran incorporar "valor agregado" a su producción. Ya pasó el tiempo de la simple elaboración y venta de materias primas. Hoy día, y con mayor razón en el futuro cercano, sólo se compete ventajosamente si se incorpora "conocimiento" a la producción; es decir, si se agrega complejidad científico-tecnológica a las materias extraídas de la naturaleza. Pero también es indispensable la incorporación de "creatividad", de respuestas originales a los desafíos de un mercado cada vez más cambiante.

"Conocimiento" y "creatividad" no son ya el fruto del genio de pequeñas minorías. En las nuevas condiciones del desarrollo científico y tecnológico y en el contexto político democrático es la población en su conjunto y especialmente sus amplias capas de empresarios, profesionales y trabajadores, la que tiene que acceder al moderno conocimiento y desplegar las aptitudes, habilidades y actitudes consonantes con la transformación productiva con equidad. Todo ello implica educación y un nuevo impulso al desarrollo de una capacidad científico-tecnológica propia.

Es lo que están demostrando los países desarrollados. En los antiguos países desarrollados la gran preocupación pública está radicando en la posibilidad que sus sistemas educativos se estén quedando atrás en proveer ciencia, creatividad y espíritu competitivo. En los nuevos países, la gran preocupación es cómo modernizar su educación aún más, cómo ponerla o mantenerla a la par de las grandes potencias tradicionales. La educación para el desarrollo ha pasado a ser tema político y económico de primer rango. A ella se refieren central y cada vez más frecuentemente los grandes líderes mundiales de la esfera política, de la esfera económica y obviamente de la esfera intelectual.

Pero nosotros estamos también desafiados por otro imperativo: el del mejoramiento de la calidad de vida, en su más amplia acepción. El desarrollo no la produce si no es desarrollo ecológicamente sustentable, que respeta en vez de lesionar el equilibrio ecológico. El desarrollo no tiene sentido ni se justifica si no crea condiciones de

vida más humanas, si no genera espacios para una libertad responsable y gozada por todos, si no lleva equidad y solidaridad. En suma, en América Latina y en Chile queremos un desarrollo que cimiente una cultura de la vida y del humanismo. Todo ello requiere una transformación educacional que no será posible sin la participación de todos.

Señor Presidente:

El nuevo escenario mundial, al que me refería inicialmente, tiene implicancias educacionales. Los sistemas educativos han estado al servicio de las respectivas naciones y a menudo han sido factores decisivos de su integración social, étnica y cultural. En nuestros países todavía tienen que cumplir una tarea de ese tipo. Sin embargo, en una perspectiva más larga, en la de la mundialización de la economía y de relaciones internacionales multipolares, la responsabilidad de cada sistema educativo, científico y cultural para con su respectiva nación tiende a hacerse más compleja. Ya no se trata de hacer frente sólo a los tradicionales desafíos internos sino a desarrollar la capacidad competitiva y creativa del país y del bloque correspondiente, en un mercado cada vez más abierto. Se trata también de desarrollar la capacidad de acceso al mercado del conocimiento y la tecnología, aún más internacionalizado y en crecimiento aún más vertiginoso que el de la producción. Resulta difícil avizorar las consecuencias que ello tiene sobre los tradicionales modos de educar y de organizar la educación.

A partir de esta nueva realidad, señor Presidente, es que hay que repensar el rol de la UNESCO. Quizás si en este horizonte nuevo, ya no debamos pensar la Organización como un agregado de Estados nacionales que colaboraban entre sí bajo la coordinación de UNESCO, para fortalecer los sistemas educativos, científicos y culturales al interior de cada país.

Quizás si debamos pensarla como el gran instrumento de construcción de un "marco" mundial para la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación, que debe acompañar y, en cierto modo, darle sentido humano al mercado mundial de la economía y las finanzas. Quizás si debamos concebirla de nuevo como foro universal, lugar de encuentro y de confrontación de diferentes posiciones, culturas e ideologías, que rescate lo que la Humanidad tiene de común patrimonio en un contexto de fría competencia económica.

Junto con lo anterior, debemos introducir en la UNESCO elementos de disciplina administrativo-financiera de cooperación intelectual, de "conciencia de la humanidad". En otras palabras sin abandonar los valores e ideales que le dieron origen, la UNESCO deberá someter esos valores e ideales a los requerimientos de eficiencia de los tiempos que corren. Estas exigencias implican una armonización del quehacer de la UNESCO con el quehacer de las demás agencias especializadas del sistema de Naciones Unidas, de manera de evitar duplicaciones y especialmente, de encontrar mecanismos para aunar esfuerzos entre ellas.

La sola asistencia técnico-financiera puede ser ofrecida por el Banco Mundial, el PNUD, el PNUMA, o los bancos regionales de desarrollo. Con su pequeño presupuesto, la UNESCO no puede competir en los campos reservados a tales organismos. Pero sí puede corresponderle un rol promocional, de estímulo, catalítico, para programas que correspondan a los campos de su competencia, siempre que establezca vínculos fluidos con dichas agencias que le permitan desarrollar o cooperar en proyectos comunes.

En este esquema, corresponderá a la UNESCO -como ya lo señalamos-, individualizar los grandes problemas mundiales, regionales o subregionales existentes en los sectores de su actividad y proponer sus principales soluciones, promover y estimular proyectos específicos que apunten a tales soluciones, individualizar fuentes de financiamiento, promover la cooperación internacional, coordinar actividades y evaluar sus resultados.

En un entendimiento de este tipo, los países en desarrollo esperamos de la UNESCO una contribución fundamental a la tarea de acceder al conocimiento de punta, que se acelera vertiginosamente y que se mantiene concentrado en las manos de unos pocos países altamente desarrollados. La Organización debe ser puente principal para posibilitar nuestro acceso a un patrimonio que es de toda la Humanidad.

En consecuencia, señor Presidente, mi país apoyará en esta Asamblea todas las iniciativas tendientes a reconsiderar el rol de la UNESCO en un mundo cada vez más cambiante. Por nuestra parte, continuaremos trabajando para materializar en Chile los grandes objetivos de desarrollo y humanismo que hemos comprometido con los países que nos unimos en este foro mundial.

Muchas gracias.